

## Postales desde la Habana (y otros relatos)

Varios Autores

Año de publicación: 2005

Grupo AJEC

Colección Albemuth

Edición: Septiembre de 2005

ISBN: 84-96013-14-6

Precio: 8,50 EUR (224 págs.)

Pily B.

Por fin llegó la “**III antología El Melocotón Mecánico**”. Sí, sí, llegó, llegó, podéis creerlo. Y es que ya era hora, ¿no es cierto? Dicha antología —desde el año 2003—, esperaba ser confeccionada a partir de aquellos relatos finalistas y aquellos otros con mención especial, además de, cómo no, el que fuera relato ganador: “**Postales desde la Habana**”, de Ignacio Sanz Vallas. Pero la hora no parecía querer llegar. ¿Es que al editor de **AJEC** se le había parado el reloj? Pues va a ser que sí... Bromas a parte, va a ser cierto eso que dicen de que con paciencia todo llega. Desde luego yo, ya había perdido toda esperanza...

Pero vayamos al tajo. La III antología da comienzo con un relato que para una antología hace el apaño, vaya si lo hace, pero eso de presentarlo a concurso con intención de ganar... no lo veo, la verdad. Sea como fuere, “**Dar la luz**” de Miguel Rodrigo Gonzalo, es un relato que si bien empieza siendo poco más que una situación absurda y de lo más surrealista (alguien que, a hurtadillas, se mete en la cama de alguien y a partir de ahí se va liando la madeja), termina convirtiéndose en un relato de lo más resultón. Tarda un poco en coger ritmo, eso es cierto, pero al mismo tiempo que lo coge gana en calidad, ambientación e interés. “**Dar la luz**”, da a luz un terror psicológico de pura cepa, digno además de ser aprovechado para realizar un curioso cortometraje.

El segundo relato, “**El otro Golem**” (de Gonzalo Geller), a pesar de tener un título de lo más sugerente, en mi más modesta opinión termina convirtiéndose quizá en la historia más floja de dicha recopilación. Ciertamente es que en esta ocasión leemos Cifi pura y quizá madura, pero a pesar de esas Inteligencias Artificiales paranoides, poco más encontramos que simple entretenimiento.

“**El punto canalla**” ya es otro asunto. M<sup>a</sup> Concepción Regueiro una vez más demuestra su saber hacer y, cómo no, su originalidad “femenina”. En “**El punto canalla**” descubrimos el terrible error que comete una importante empresa al poner a la venta un producto que, aunque a simple vista parece inofensivo y debería resultar un entretenimiento divertido —curioso, personal e intransferible—, termina siendo UN AUTÉNTICO PROBLEMÓN. Una verdadera canallada, vamos... De nuevo nos encontramos con una historia de ciencia ficción con toques de fino humor, muy, muy recomendable.

“**El diván de tela roja**” de Silvia Vaello Monlau, es otra bella historia de esas que tienes que leer del tirón. Ya su presentación llama la atención: De cómo su autora parece haber sido abducida por la personalidad de su protagonista, y de cómo se destila fácilmente ese amor que Silvia siente por la Historia. A parte de esto, “**El diván de tela roja**” cobra protagonismo dentro de esta III antología por méritos propios, y no sólo por estar asimismo extraordinariamente ambientada, sino por llevarnos de la mano fácilmente al misterio y sobre todo al drama; el de una humilde familia rodeada por el mal fario. Como ya lo describe su autora, en esta ocasión nos encontramos con una magnífica narración de fantasía y magia... (Una de las mejores en esta III antología)

“**Final**” es la siguiente historia. ¿Pero y qué se podría decir de ella? Bueno, pues que su autor (Ezequiel Dellutri) sabe hilar bien fino. La historia gira en torno a un ajuste de cuentas, pero entre tanto, mientras dicho ajuste tiene lugar, hemos de enfrentarnos junto a su protagonista (cuya personalidad, a pesar de lo cruel y grotesco, engancha desde el comienzo) a una vida temeraria; sumergida de lleno en el sexo, las drogas y el alcohol, al más puro estilo Tarantino pero llevado en esta ocasión al universo de la cifi. Relato adulto se mire por donde se mire. Rápido, novedoso y con acción a raudales.

“**Estación de paso**” de Eric Brown, sigue siendo ciencia ficción *pero de la más tranquila*. Brown nos cuenta una historia de amor agradable y entretenida, con algún que otro tinte de misterio, pero eso sí, sin abusar. “**Estación de paso**” es de esos relatos que lees por puro entretenimiento y merced a sus excesivos toques sentimentaloides, termina no comprometiendo nada o casi nada nuestra curiosidad.

“**Besos de sangre**” de Alicia Sánchez Martínez, es otra de mis favoritas. A pesar de tratarse aparentemente de una historia “semitípica” de vampiros, me ha sorprendido descubrir lo cercana que es y por supuesto lo bien desarrollada que

está de principio a fin. A pesar de tener lugar en un instituto, no resulta ni monótona, ni infantil, que conste. Eso sí, a pesar de que Alicia sabe cómo engatusarnos con su sentido de la maravilla vampírica, entregándonos al mismo tiempo una bella e inusual historia de amor, de nuevo pone sobre el papel vampiros que conservan su pálida belleza tras años y años muertos en vida. Su gusto por la sangre joven y fresca: Ropajes negros, música demoníaca... Pero ya lo sabéis, a pesar de su presentación, no os dejéis engañar pensando que **“Besos de sangre”** puede ser otra historia goticaza pasada de moda. (Como me pasó a mí)

**“Lurun: Totum Mens”** de Gonzalo Guijarro Puebla, es un informe de lo más completito sobre una raza contactada tres meses atrás por nuestras Naciones de la Tierra; los lurunianos. Dicha raza es muy similar a la raza humana en diversos aspectos y en otros, mucho más dispar. **“Lurun: Totum Mens”**, es algo así como una de las muchas entradas en el cuaderno de bitácora de un episodio trekkie, que a pesar de estar muy estudiado, cuando finaliza deja flotando en la mente esa extraña sensación que le sigue a la frase de: *Vale, ¿y?*

Y algo similar ocurre con **“¿Te acuerdas?”**, de Carlos Martínez Córdoba. Empieza muy bien, generando un ambiente aldeano de lo más creíble, y una posible historia que despierta la curiosidad e incluso el agobio del lector. Lástima que según va avanzando, **“¿Te acuerdas?”** va perdiendo fuelle poco a poco hasta dejarte con la frase de más arriba o con aquella otra que dice; al final, mucho ruido y pocas nueces.

El penúltimo relato ya es otro cantar; **“Tiempo de dioses”** de Fran Ontanaya, nos hace partícipes de un universo futuro en el cual existen las Libadoras: Máquinas creadas por el hombre que supuestamente evolucionaron hasta volverse autosuficientes. Dichas máquinas han ido dejando rastro a lo largo y ancho de la galaxia, por medio de módulos que ellas mismas construyen... pero para no “destripar” mucho más el relato, añadir (a pesar de que odio las comparaciones) que por momentos, esta pequeña joya se balancea del universo de **Pórtico** (Frederik Pohl) al de **Tigre, tigre!** (Rafa Marín). ¡Casi nada!

**“Postales desde la Habana”** (de Ignacio Sanz Vallas), relato que da nombre propio a esta antología, es aquel que pone punto y final al esperado volumen. Dicho relato desde luego se merece ese primer premio, y no solo por su originalidad y lo bien llevado que está de principio a fin, sino por ese sorprendente y a la vez espeluznante final. En **“Postales desde la Habana”** nos encontramos con un

Richard Nixon ganador de las elecciones presidenciales del 60: Un Ernesto Ché Guevara metiéndole caña a éste, y un Fidel Castro muerto en un atentado... y a pesar de que parece que he contado algo, esto es sólo el comienzo de una extraordinaria ucronía.

Resumiendo, la **“III antología El Melocotón Mecánico”**, se merece mi más sincera enhorabuena no sólo por la calidad de todos y cada uno de sus relatos; sino también por el nivel en líneas generales de éstos, y cómo no, porque de once, ya era hora que tres (además de los mejores) vengan de plumas femeninas.

Nota alta entonces para esta **“III antología El Melocotón Mecánico”**, salvo, eso sí, por el tamaño de la fuente (lamentable).